

LA IGLESIA DE LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ EN EL FIN DE TODOS LOS TIEMPOS.

Discurso escatológico y milenarista en
Los Altos Centrales de Morelos, México.

Oscar Osorio Pérez

RELIGIÓN Y ESCATOLOGÍA.

Sin la intención de polemizar entre las varias definiciones de lo que se ha entendido por religión y mucho menos tratar de imponer una concepción marcadamente funcionalista, para este trabajo me es necesario retomar una de las funciones de la religión que se expresan tanto social como individualmente: el mantener en los hombres un estado anímico de salvación y renacimiento. Si bien la religión puede pensarse como una estructura de poder dominante, no es éste el lugar que he elegido para hablar de ello. No podemos dar cuenta de un hecho social concreto si no se le observan las dos o más caras del mismo fenómeno. En este caso he de referirme únicamente a la visión apocalíptica que experimentan los miembros de la Iglesia de los Testigos de Jehová en una región del centro de México. Visión apocalíptica que no sólo expresa una serie de sentimientos y emociones en su discurso religioso, sino también una constante reflexión particular ante lo inmanente y lo trascendente. No es casual que todas las escatologías sin excepción tienen la tendencia a convertirse en esperanza del más allá (Weber, 1922) y también, por supuesto, en esperanza en la cotidianidad, esperanza y consuelo por las múltiples privaciones y estímulo en sus acciones y en vivencias aquí y ahora. (Fromm, 1999).

Un tanto lejos a quedado la idea de pensar la religión en oposición a la razón, sin embargo no estamos del todo libre de prejuicios teóricos y morales al intentar lograr su análisis. Parto de la premisa de que pensar la religión es pensar en sus fuentes “Fe y Saber” (Derrida, 1997) indisociables una de la otra, que recrean símbolos y manifestaciones relacionadas a las cosas sagradas y es pensar también en la institucionalización de la fe, de símbolos e ideales milenarios, proféticos y escatológicos.

Fe y saber han concebido y enfatizado en: “la idea del milenio”, “la era apocalíptica”, “la escatología cristiana”, poderosos catalizadores, movilizados de grandes masas y efectivos discursos institucionalizados utilizados por diversas asociaciones religiosas con fines varios, entre otros, como estrategias proselitistas o políticas expansionistas. El discurso milenarista se yuxtapone a las bases bíblicas y al discurso legitimador en el que cada una de las diferentes Iglesias se presentan como la única vía para acceder a la salvación. De aquí que no sea nada desdeñable el estudio de las emociones y las ideas escatológicas en las distintas iglesias, tanto católicas como no católicas. Recordemos que Norman Conh, ha dedicado su vida al estudio de “el origen de la idea de una consumación de todos los tiempos” (1995) y de “las esperanzas colectivas materializadas en grandes movilizaciones sociales” (1957).

DISCURSO ESCATOLÓGICO EN MÉXICO.

En México algunos estudios de las ideas escatológicas se han concentrado últimamente en el análisis de la Iglesia de la Luz de la Mundo (De La Torre, 1995 y 1996), considerada por algunos investigadores como “secta potencialmente suicida” (Ver por ejemplo: Erdely, 1997 y 2000; Mascareñas, 1997). En éste país los medios de comunicación mantuvieron, a finales del año de 1999, una constante en la emisión de programas dedicados a las ideas milenaristas a través de los tiempos. En ese mismo año, el 4 de julio según Nostradamus y algunos “expertos en la materia”, el mundo llegaría a su fin (coincidiendo con las profecías de la virgen de Fátima). El sol dejaría de brillar, una lluvia estrepitosa de fuego caería sobre todo el planeta, terremotos y desgracias, inundarían la tierra. Nada de esto pasó, sin embargo, en Europa y Japón, cerca del 40% de la población creerían que en verdad esto iba a suceder (El Universal, 5/7/99).

Los habitantes de “La Nueva Jerusalén”, comunidad religiosa ubicada en Turicato Michoacán México, con cerca de 5000 fieles, rezaron toda la madrugada del 31 de diciembre de 1999 esperando el cataclismo final que nunca llegó. Después de haber entrado el año 2000, los fieles comenzaron a comulgar como muestra de agradecimiento al perdón otorgado. En este caso, la dinámica socioreligiosa de “La Nueva Jerusalén” obligó a la entonces diputada federal Cristina Portillo, a solicitar la intervención del gobierno para “vigilar a la secta” durante las últimas horas del ese año, lo anterior por temor a que se consumara un suicidio colectivo. (El Universal, 31/12/99 y 1/1/200).

Leatham (1996), ha observado, en un estudio sobre el reclutamiento de campesinos a “La Nueva Jerusalén”, y en general en la mayoría de movimientos religiosos en las comunidades campesinas de México, que el discurso milenarista no es la causa de conversión religiosa, como sucede, por ejemplo, en Brasil. En Los Altos de Morelos tampoco son los discursos milenaristas y escatológicos fuertes catalizadores de la conversión religiosa, sin embargo, cuando el converso se establece formalmente en alguna institución religiosa, la idea del fin de todos los tiempos y la salvación, forma parte central de su discurso religioso. Sin duda, en esta región hay muchas más personas de las que logré entrevistar, quienes creen firmemente en el advenimiento de Cristo a partir de visiones, sueños y revelaciones de toda índole.

La Iglesia Católica no está exenta de difundir un discurso escatológico. De hecho, en el municipio de Tlayacapan Morelos México, entre los fieles católicos se distribuyó una carta en la que se da a conocer “el tercer escrito de la Virgen de Fátima”. En este escrito se ponen de manifiesto las profecías que tendrán que suceder entre 1958 y 2000 que a la letra dice: “Dios permitirá que todos los fenómenos naturales, humo, granizo, frío, calor, agua, fuego, terremotos, etc.. poco a poco acabarán con la tierra , esas cosas de todos modos sucederán antes del año 2000”. En suma, la carta hace referencia a los días de destrucción, oscuridad y muerte que pronto han de llegar.

EL DISCURSO ESCATOLÓGICO DE LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ EN LOS ALTOS CENTRALES DE MORELOS.

SOBRE LAS EMOCIONES.

Todo promesa milenarista está impregnada por una serie de verdades reveladas en las que los adjetivos suelen emplearse como centro y fin del discurso, promesa que genera una serie de estados anímicos y diversas formas de manifestación de los sentimientos y emociones concebidas. Sabemos, a partir de una serie de estudios filosóficos, psicológicos y antropológicos, que las emociones son expresiones de distintos estados de ánimo que caracterizan a la especie humana y sabemos también que las causas y las formas de exteriorizar cualquier tipo de emociones son sumamente variadas dependiendo no sólo del temple individual sino también del conjunto total de las condiciones socioculturales específicas en las que se encuentra el individuo. Si bien podemos pensar que las emociones y sentimientos forman parte de la naturaleza de la especie humana, también es cierto que las causas y las formas de reaccionar ante determinadas circunstancias, devienen de un proceso socializador en que el individuo forma parte activa aún sin reconocerlo. Las emociones y sentimientos son pues construcciones sociales que se reelaboran y reinterpretan constantemente, forman un conjunto de actitudes con las que afrontamos determinados eventos. Entre estas emociones encontramos aquello que llamamos “miedo y esperanza” estados anímicos inherentes al discurso profético milenarista y escatológico.

DE LA EMOTIVIDAD DE PERTENECER Y PREDICAR CON LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ.

En Los Altos Centrales de Morelos, la Iglesia de los Testigos de Jehová, como en otras tantas partes del mundo, invierte gran cantidad de recursos humanos y materiales al fin de continuar con su labor proselitista, intensificándola incluso en aquellos lugares donde más se evidencia el rechazo hacia ellos. De dos en dos o de tres en tres, miembros de ésta Iglesia recorren toda la región, de norte a sur y de este a oeste inclusive allá en aquellos terrenos recónditos e inimaginables. Una sombrilla, una Biblia y varios folletos bajo el brazo como sus más preciadas herramientas de trabajo. Una llamada a la puerta, fuerte y de manera insistente, después un corto diálogo si acaso. De lo contrario un rechazo fulminante o una excusa atropellada y hasta el grito soez que asegura dentro de la casa que no hay nadie. La labor proselitista no parece fácil, pero nadie espera que así sea.

El predicar por el mundo es un mandamiento de orden divino dirigido especialmente a ellos, a Los Testigos de Jehová, únicos merecedores de la promesa que les garantiza la vida eterna en el paraíso celestial. La labor sacrificial tiene por objeto mostrar, con imágenes apocalípticas y evidencias irrefutables del fin de todos los tiempos (guerras, enfermedades, desastres, etc.) la inminente segunda llegada de Cristo. Los miembros de esta congregación están convencidos de que el fin está cerca y de cómo va a suceder. Sustentando sus ideas a partir de sus bases bíblicas, libros y revistas que editan mostrando imágenes claras de cómo será dicho acontecimiento. Este discurso milenarista, al que se yuxtapone una visión del fin de las atrocidades mundiales, de la marginación, la pobreza y el caos, es también un medio por el cual se logra atraer a un número significativo de fieles. No hay que olvidar que a través de su historia, los

Testigos de Jehová han puesto fecha exacta a éste acontecimiento que lejos de desacreditarlos los ha solidificado.

En general, no encontramos ante una Iglesia fundamentalmente milenarista y escatológica. De hecho, una de las respuestas más comunes a la pregunta al por qué del cambio de religión, es precisamente la idea de que “queda poco tiempo para cambiar, para arrepentirse”. La idea del fin del mundo que predicán los miembros de la Iglesia de los Testigos de Jehová en esta región parece no haber cambiado mucho a través de los tiempos. Un miembro de esta Iglesia nos relata su visión del inaplazable fin de todos los tiempos:

“Cuando Cristo venga, va a ser un día muy grande, muy tremendo. Ya no va a haber gente mala, ni pobres, ni sufrimientos. Allí las gentes malas se van a caer, porque no va a haber ningún lugar donde se escondan. En el templo nos han hablado mucho de todo lo que va a venir, el que tiene fe Dios lo va a guardar. Por ejemplo, lo que pasó en el 85´ fue una cosa muy tremenda verdad, el temblor de Turquía, el granizo de tres horas. Cuando Cristo venga dicen que se va a oír un gran estruendo desde el este al oeste, que la tierra se va a abrir, vamos a correr y vamos a espantarnos de cosa tan tremenda que va a ver cual nunca antes se había visto. La gente mala va a suplicar perdón pero va a ser demasiado tarde, el fuego los consumirá y sufrirán como nunca se imaginaron. Sólo los arrepentidos y los justos se salvarán”.

Otro miembro de la misma iglesia dice: “sólo la gente que honre a Jehová, que sea buena y que predique su palabra se va a salvar, porque los que se van a salvar van a ser pocos poquísimos, porque hay mucha gente mala que no se arrepiente, esa gente no podrá entrar al reino de los cielos...el reino de los cielos será algo hermoso, no habrá gente mala, no habrá hambre ni cataclismos ni gente pobre porque no va a haber dinero. Todo será como el jardín del edén, los hombres recogerán frutos y todo va a ser perfecto. Habrá vida eterna y todos convivirán como hermanos”.

De los dos relatos anteriores destaco algunos de los aspectos que caracterizan el discurso religioso de esta iglesia: el advenimiento inminente y cercano del fin de todos los tiempos que causa temor entre los fieles pero al mismo tiempo tal discurso funciona como una aliciente que reconforta, como un discurso que brinda esperanza. El discurso escatológico da miedo y quita el miedo, porque ante este sentimiento surge la esperanza que funciona como un motor organizador que acentúa la acción entre los individuos. No hay esperanza sin miedo, sin temor, sin incertidumbre y este conjunto de estados anímicos funcionan como catalizadores de lo religioso y de lo social. El miedo es también un estado de alerta que lleva a la reflexión de lo que se vive en un momento determinado y si bien existe un miedo que paraliza, el miedo escatológico es un miedo estructurante, que reacciona ante la incertidumbre, que antepone la esperanza al sentimiento de fracaso.

El segundo aspecto a destacar es la seguridad en un inminente futuro igualitario y perfecto. El sueño irrealizable en este mundo se vuelve una realidad próxima y cada vez más cercana en el paraíso prometido. Las epidemias, cataclismos, inseguridad, muerte, destrucción, corrupción, secuestros, terrorismo, desempleo, pobreza y en general todo tipo de violencia, son temas que se mantienen presentes en el discurso religioso de esta Iglesia y son también temas en que fundamentan su escatología. Sin

duda la figura del anticristo reencarnada en el Estado es indisociable de la pobreza y opresión en el que, a decir de los Testigos de Jehová, se encuentra la humanidad entera.

El castigo a los infieles que hayan renegado de la voluntad de Jehová y la recompensa a los justos que gobernarán junto a su Dios es otro aspecto sobresaliente. La certeza de que los fieles serán recompensados con la vida eterna en el codiciado paraíso se basa en la acción sacrificial que impone restricciones y un conjunto de evitaciones religiosas y laicas; y al mismo tiempo impone una serie de obras a realizar en nombre de su salvador. Dado que para los Testigos de Jehová el Estado y sus instituciones no son más que una de las bestias del Apocalipsis, su estructura organizacional conforma una red de individuos cuyas relaciones sociales son marcadamente endógenas y donde las relaciones de “hermano a hermano” son explicadas como un frente ante un mundo hostil e injusto. Los miembros de esa iglesia se ven a sí mismos como un reino elegido y no como una simple comunidad de creyentes. El hecho de que a sus lugares de reunión se les llame “Salón del Reino”, remite a un espacio más que sagrado, elegido. El milenio igualitario se presenta como el milenio de los Testigos de Jehová, un milenio al que llegarán sólo aquellos que trabajen en la obra, encomendada específicamente a ellos quienes están convencidos de ser descendientes directos y continuadores de los dictados de Jehová.

COMENTARIOS FINALES.

En la realización de los cultos de las distintas iglesias, jamás se omiten discursos apocalípticos. Pasajes bíblicos hacen notar la evidencia de que “estamos viviendo los últimos tiempos”. El pastor, el guía espiritual y el sacerdote, suelen exaltarse al poner de manifiesto la segunda llegada de Cristo. Exhortan a sus fieles a actuar y seguir los mandamientos de Dios, según lo disponga su doctrina. Al hacer proselitismo religioso, se pretende incitar a la comunidad a acercarse a Dios porque “pronto vendrá para juzgarnos, así que debemos obrar según nos ha ordenado”. Pero estos mandamientos no son para todos iguales, es decir, sus bases bíblicas se sustentan a partir de la interpretación que de ellas hacen.

El discurso escatológico que deviene de un imaginario colectivo, tiene la capacidad de transformar estados de ánimo, distintos y muchos veces opuestos a los que genera la vivencia y la interacción cotidiana, Resulta necesario tomar en cuenta el discurso escatológico como componente institucionalizado. Las iglesias lo utilizan como estrategia de evangelización y/o vehículo de proselitismo religioso, mientras que para los fieles, el discurso milenarista es el medio por el cual es posible la conceptualización y creación de un mundo imaginado en el que las carencias, los conflictos, y en general, la gran problemática realmente vivida, palpable, sería totalmente nula. La escatología cristiana promueve en la imaginación de los fieles la ilusión y la esperanza de que las carencias materiales y la problemática social será sustituida por un orden y perfección cósmico. Un estado ideal en el que por fin el bien triunfará sobre el mal y donde la justicia e igualdad son concebidos como acontecimientos no muy lejanos que perdurará por siempre.

El imaginario escatológico es multifuncional, crea y justifica, se remonta tanto al pasado como al presente y al futuro. Como todo imaginario, no es un mero dominio de evasión o compensación sublimadora, sino un recurso antropológico para instaurar expectativas

de realidad y de este modo, transfigurar la realidad socialmente solidificada y legitimada (Carretero, 2004). Morín (citado en Carretero, op. Cit.) habla de una estetización de lo real por lo imaginario, de una investidura de lo real por un sueño que, como la magia y la religión, libera y proyecta deseos, aspiraciones, angustias y creencias, individuales y colectivas, que fueran vetadas, sepultadas por la realidad.

Las ideas milenaristas se construyen desde el anhelo y el temor. Para el futuro y para el aquí y ahora. Se acepta vivir con el miedo en el presente e imaginar un futuro milenar y postmilenar sin miedo. Se instaura un miedo estructural que no aguarda recompensa y castigo para después de la muerte sino que lo espera en una inmediatez que no puede menos que obligar a modificar ya los comportamientos en lo personal, puesto que el fin acecha, esperando en el siguiente recodo del tiempo. Por eso quizá, la utopía milenarista puede llegar a actuar como un medio para ordenar la comprensión del mundo (Diez de Velasco 2000). La salvación anhelada se representa y espera como una transformación completa de la que se beneficiarán todos los fieles en tanto que miembros de un grupo religioso. La salvación o redención se externa como una utopía, una salvación inminente que conduce a una espera tensa porque lo que llega: es el futuro definitivo.

Por último, me parece necesario agregar que no debemos seguir viendo en los movimientos milenaristas un puñado de gente depauperada, ilusos creyentes o místicos de tercera; a gente irracional incapaz de distinguir entre lo “real” y lo “imaginario”. La utopía milenarista no es un sueño alienante. Pereira de Queiroz (1978) ha mostrado cómo el milenarismo nace donde la necesidad de transformar las condiciones sociales de vida no encuentra otra salida que la que ofrece la religión. Los movimientos milenaristas han surgido precisamente del contacto directo con lo palpable; han surgido de la reflexión de sus condiciones de vida, son el resultado de un pensamiento mas o menos claro y conciso; han sido una crítica a las condiciones políticas, a las injusticias sociales, a la desigualdad económica y en general, a la realidad legitimada con sus usos y abusos. El mesianismo y la escatología son en sí, religión y política, son teoría y praxis, son ilusión y certeza.

BIBLIOGRAFÍA.

Carretero Pasín, Angel, “La relevancia de lo imaginario en la cultura actual” En NÓMADAS Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas enero-junio 2004

Cohn, Norman, “En Pos del milenio” Alianza 1957

_____, “El cosmos, el caos y el mundo venidero” Crítica 1995

De La Torre, Reneé, “Los hijos de la Luz” CIESAS U de G ITESO 1995

_____, “Los motivos de conversión, estudios de caso en la Luz del Mundo, Guadalajara México” En Religión: el impacto social de la transformación de las creencias y prácticas. IZTAPALAPA Año 16, Núm. 39, Enero-Junio 1996

Derrida, Jacques y Gianni Vattimo. “La religión” ed ediciones la flor. 1997

Erdely, Jorge, “Sectas destructivas: definiciones y metodología de análisis” En Revista académica para el estudio de las religiones 1997

_____, “Suicidios colectivos: rituales del nuevo milenio” Publicaciones para el estudio científico de las religiones 2000

Fromm, Erich, “El dogma de Cristo” Paidós 1996

Leatham, Migel C, “La religión práctica y el reclutamiento de campesinos a movimientos religiosos en Latinoamérica” En IZTAPALAPA. Año 16, Núm. 39 Enero Junio 1996

Weber, Marx, “Economía y sociedad” FCE 1922